

"INSTAURACION Y CRISIS DE LA OBSERVACION EN LA PSICOLOGÍA MODERNA"

Luis F. García de Onrubia

Quisiéramos examinar la observación y sus supuestos con referencia especial a la Psicología. Asimismo, las relaciones entre el hecho observado y los procedimientos de la observación misma. Y acometer esta tarea no porque nuestro tema sea epistemológica, sino porque aspiramos a insinuar la tesis, aparentemente escandalosa, de que la Psicología no es una ciencia de observación.

Para probar esa afirmación nos valemos de la perspectiva histórica en cuanto ilumina los orígenes de la observación científica y los diversos modos en que es aplicada a la Psicología. Algunos ejemplos significativos y dispares --von Helmholtz, James, Watson— que no pretender ser exhaustivos, pero si característicos de la evolución de la Psicología, muestran las dificultades, a veces las contradicciones, a que da lugar la observación psicológica. Por ultimo, esbozamos la posibilidad que nos parece claramente entrevista por Dilthey y Freud, de sustituir la observación y sus ideales de captación objetiva por una hermenéutica de los hechos psicológicos que consideran expresivos de algo no presente pero de algún modo aludido por la que esta presente. Pensamos insinuar, no obstante la brevedad de este trabajo, que la tarea psicológica no consiste en captar objetivamente realidades supuestamente externos al sujeto. Tampoco en lograr una minuciosa y objetiva descripción de lo que llamamos conducta, sino en considerar esa conducta como expresión susceptible de ser interpretada, esto es, leído en el ámbito de lo simbólico (1).

* *

La observación científica bajo la forma predominante de observación científica natural, surge en los comienzos de la mentalidad moderna a raíz del auge que adquieren las preocupaciones metodológicas. La cuestión del método en cuanto camino para el logro de un conocimiento fundado lleva a la necesidad de partir de una buena observación. Se entiende por tal una observación desprejuiciada, que refleje con fidelidad el hecho de que se trata y que logre borrar toda huella del observador en el hecho observado. Una observación de este tipo permite una adecuada descripción y hace posible constituir los repertorios de hechos que integran toda Ciencia.

Pero este esquema es claro solo en apariencia. Supone, sin prueba, que el sujeto es una "tabula rasa" en la cual los hechos externos inscriben sus características y la observación no es otra cosa que el trasunto fiel de ese proceso de impresión. Una copia del hecho sin resabio alguno del sujeto as el ideal de la observación así entendida. Por eso, la

metodología científica se orienta en el sentido de borrar cualquier resto de subjetividad en la observación. Todas las precauciones científicas tienden, así, a preservar la fidelidad del conocimiento.

Podemos preguntarnos si tal ideal es en alguna medida alcanzable. Si en el fondo, la pretensión que encierra no contradice la realidad de la percepción como función elaborada del objeto y la realidad de hecho de la Ciencia que en todo momento incluye o captado en la percepción bajo determinados marcos referenciales que se encuentran históricamente condicionados y (me resultan expresivos de una determinada mentalidad).

Creo que la cuestión se ilumina considerablemente si se elige para la ejemplificación un periodo histórico determinado. Por ejemplo los comienzos de la Ciencia moderna. Lo que Francis Bacon (1561,1626) llamo el “comparendo de la Naturaleza” y Galileo Galilei (1564-1642) instrumento bajo la forma de idealización de la experiencia alude precisamente, a los marcos referenciales - que se mencionaban anteriormente Desde puntos de vista que no son coincidentes, ambos contribuyen a la común tarea de elaborar la noción de hecho científico conforme a los supuestos de la mentalidad moderna que ellos mismos tienden significativamente a instaurar.

Bacon que está lejos de ser un empirista modo tradicional exige superar los errores y riesgos de la observación natural: Su teoría de los idola nos alerta sobre el uso sin crítica de la inteligencia. La intervención del sujeto debe ser activa para que elaborando la experiencia —al modo en que la abeja elabora la miel, según símil del propio Bacon— pueda hacer comparecer Naturaleza en lugar de esperar pasivamente que ésta lo impresione. Pero el resultado de este comparendo no consiste en la receptividad de las inscripciones que la experiencia puede hacer en nosotros, sino en constreñirla para que se muestre lo que tiene de esencial y permanente. Lo que en su lenguaje intencionadamente metafórico Bacon llama vendimia científica se logra cuando el asedio del método devela la mina de razones que se oculta tras las apariencias. Observar la realidad no es, desde las iniciales reflexiones de Bacon, reflejarla tal como se muestra sino contreñirlas para que aparezca la forma que la expresa y sintetiza. La forma que es el objeto de observación, pero no es, sin embargo, el objeto dado.

Con Galileo la actitud se acentúa. No es casual que respecto a el Brunschvicg (2) haya dicho que pone fin, a las confusiones Y titubeos del Renacimiento. Descartes, rara vez benévolo en sus juicios sobre Galileo admite que su reconocimiento de la estructura matemática de la realidad es uno de los rasgos que lo redime. La desvalorización de las cualidades sensibles frente a las notas cuantitativas sin, las cuales no pensarse la realidad, distingue entre lo subjetivo y sensible y lo objetivo y cuantitativo (3). Un hecho científico se connota como tal en, cuanto superado lo contingente y subjetivo nos

atenemos estrictamente a desentrañar la estructura matemática de la Naturaleza siguiendo el orden de las razones.

La Ciencia es, así, un interrogatorio a la Naturaleza, pero un interrogatorio en el como la Naturaleza, no imprime sus caracteres en un sujeto pasivo sino, por el contrario, este trata activamente de captar la estructura matemática de la realidad. Es decir, busca aquellos que hace ha de encontrar la experiencia guía los pasos, pero la meta a alcanzar está idealmente trazada de antemano.

La realidad toda, en cualquiera de sus formas, adquiere, de este modo, los caracteres, que le determina su estructura matemática. El mundo de la Ciencia moderna que se instaura con Galileo al sufrir un proceso de intelectualización y homogenización creciente deja de ser el mundo percibido para convertirse, en forma paulatina en un mundo concebido. Con razón Heidegger, sin duda pensando en la transformación operada por Galileo señala en algún momento que el mundo se hace moderno en tanto imagen concebida. Es decir, en tanto mundo homogéneo despojado de toda rota cualitativa.

Estas sumarias referencias a los comienzos de la Ciencia moderna que representan Bacon y Galileo parecen suficientes para mostrar con que especiales acepciones se carga la observación en el marco de una determinada mentalidad. Por eso, si tuviéramos que definir la observación no podríamos recurrir a la percepción depurada de todo influjo subjetivo y al intento de reflejarla tal como ella es. Bacon no aceptaría la definición que le sustrae la forma para el fundamental en cuanto expresión de la ley interna de la Naturaleza; rechazaría la postergación de la inteligencia y su papel activo para la deseada vendimia científica. Galileo entenderla como la pasiva impresión de la realidad en nosotros podría llegar a captar el lenguaje matemático en el cual se expresa la Naturaleza y los caracteres —matemáticos, también— en los que se exterioriza ese mensaje.

Para ambos, con la señalada diferencia de matices, la observación es esencialmente activa. En lugar del pasivo, dejarse impresionar por la realidad externa, por los hechos, capaces de integrarse en el conjunto de la Ciencia, observar es incluir esa realidad en los marcos conceptuales y en las grandes de referencia que integran la mentalidad de una determinada época histórica. En cierto modo, observar es elaborar el hecho observado conforme a los parámetros vigentes en un cierto momento.

Si esto es así, no podemos hablar de observación sin especificar los supuestos desde los cuales ésta tiene lugar. Dicho de otro modo, no podemos aludir a hechos científicos sin señalar el marco referencial dentro del cual se constituyen. En esta precisa aceptación adquiere sentido afirmar que los hechos son convencionales. Pero que lo son de una manera particular en cuyo examen debemos detenernos.

Es conveniente recurrir a un autor contemporáneo para profundizar el análisis de la noción de hecho. A un autor que enrolado en una significativa corriente filosófica de nuestros días fenomenología— se ha demorado -en el examen de la noción de hecho y sus vinculaciones con el método.

Sobre las huellas de Husserl, S. Strasser (4) subraya la imposibilidad de comprender la noción de hecho sin referencias a una conciencia para la cual: constituye en su condición fáctica. Del mismo modo, sería utópico construir una naturaleza objetiva eliminando al sujeto para el cual la Naturaleza es Naturaleza. Toda ciencia, piensa Strasser, necesita tener puntos de referencia y reparo que le permitan orientarse en el fluir cambiante de los fenómenos. Dos de esos fundamentales puntos de referencia están constituidos de hecho y de método. Para que algo sea considerado un hecho es necesario que cumpla determinadas condiciones. En primer lugar, referirse a algo que clara e inequívocamente puede separarse de una situación concreta o abstraerse de un contexto en el cual se da. Pero esa separabilidad del hecho es posible en tanto llamamos hecho a algo no sujeto a cambio, evolución ni devenir. Ser hecho es ser conclusivo y acabado; no proceso, sino huella de lo transcurrido. Así mismo; el hecho se constituye en función de una cierta relación nuestra con la totalidad de lo real. Para que podamos hablar de un hecho tenemos que enfrentarnos de algún modo con lo real. Si no lo hacemos, si nos mezclamos patéticamente con lo real, somos incapaces de verificar nada, y por lo tanto, de manejarnos con algo que presente las características de un hecho.

De lo anterior se desprende que un hecho no es algo que se vincule necesariamente con la sensación o la percepción; no es que se capte ni imponga al sujeto a pesar suyo. Es algo estrechamente vinculado al método en cuanto método en camino y forma de aproximación. Podríamos decir que hechos son los "lugares situados al paso metódico". Y sin ese camino, sin el transcurso que el método comporta; hecho es incomprendible. En otras palabras, la noción de hecho es necesariamente dual. Implica un método o sea una forma de aproximarse a la y algo que en esa aproximación aparece. La confluencia de esa manifestación de la realidad y del camino en cuyo transcurso aparece es lo que llamamos hecho. El hecho es convencional en cuanto depende del método o camino; emprendido, pero no es por eso artificial o inventado porque el camino emprendido no crea al hecho; se limita a encontrarlo. Pero si el camino hubiera sido otro, el hecho no habría aparecido.

No se crea, sin embargo, que estas ideas aquí señaladas en contexto fenomenológico surgen sólo bajo la inspiración de Husserl. Un psicólogo eminente, exento de toda posible vinculación con la Fenomenología e incluso notorio por su oposición a ella, Jean Piaget ha desarrollado sobre el hecho científico ideas similares. Un hecho científico, piensa

Piaget, es siempre una respuesta a una pregunta; por eso y correlación entre la noción de hecho y el planteamiento de ciertos problemas. De que lo que se da en forma accidental se convierte en hecho en tanto el sujeto se plantea ciertas cuestiones

Con ejemplo de Piaget la misma circunstancia accidental de la caída de una manzana integra dos hechos distintos si el espectador es Newton o Adán. El hecho es una lectura de la experiencia pero en tanto lectura exterioriza un sistema de interpretación o una teoría. De ahí que toda lectura de la experiencia sea una estructuración de la realidad convierte al hecho mismo en algo que entraña interpretaciones implícitas y explícitas que refieren el hecho a un conjunto general y sistematizable (5). Cambiados los términos, disimulados los matices diferenciales y las intenciones últimas que no son coincidentes, no es muy grande la diferencia que mete entre el fenomenólogo Strasser y Jean Piaget. Esta coincidencia no es casual. Surge de la reacción contemporánea a la idea positiva de la Ciencia como reunión de hechos supuestamente objetivos que desfilan ante un sujeto observador que solo interviene para registrarlos. Un sujeto que no inquiere 'a la realidad, pues se limita a reflejarla y no se detiene para adquirir lucidez sobre' las operaciones implícitas en ese reflejar objetivo en el que está mucho más comprometido de lo que el supone.

Creemos que de lo anterior surge con suficiente claridad que la Ciencia moderna y dentro de ella la Psicología aparecen como resultantes de una manera peculiar tematizar la realidad y elaborar los que serán considerados hechos. A la manera moderna de configurar los hechos de los que se ocupa la Psicología la llamamos psicología de conciencia.

La psicología de conciencia es una forma de pensar la Psicología antes que un intento de proporcionar una determinada imagen de lo psíquico. No obstante, esa imagen aparece, casi sin proponérselo, en la medida en que la tematización moderna de la experiencia psíquica aliena lo dado en la conciencia en los moldes del pensamiento abstracto. La idealización de la experiencia en cuanto proyecto galileano también se traduce como idealización de la experiencia psíquica y la conciencia, continente de estados incites, se convierte en una realidad transparente para la inteligencia analítica que los capta con inmediatez y evidencia. La observación interior desde Descartes y con carácter de paradigma para toda la Psicología moderna, va a constituir el arquetipo de toda observación y el modelo para el hallazgo de toda verdad.

Es en este clima de ideas donde aparece la concepción, generosamente alentadas por las ideas modernas, según la cual observar es captar pasiva y fiel mente una realidad adoptando, cuando resulta necesario, los recaudos que permitan preservar la fidelidad de la copia. La Psicología moderna aspira a ser respetuoso trasunto de la observación de la conciencia.

Lo que sigue mostrará que dificultades entraña y cual es el precio de la fidelidad a la que se aspira.

* *

La ejemplificación debe iniciarse incursionando en la psicología experimental clásica. Precisamente, porque es esta Psicología la que en su pretensión de erigirse en ciencia natural entiende la observación científica como captación fiel del fenómeno observado.

Sin duda, la psicología experimental clásica no es un movimiento simple ni obedece a una sola motivación. En ella influyen de un modo que no es el memento de señalar, las ideas del romanticismo alemán y su concepción de la naturaleza como un organismo vivo con el cual la investigación científica abre la posibilidad de identificarse. De ahí la coexistencia en el mismo memento y en los mismos autores de preocupaciones que son tanto científico-naturales como filosóficas o psicológicas.

Un representante insigne del periodo —Hernán von Helmholtz (1821-1894)— muestra esa dualidad de intereses hasta en el título de su obra fundamental: "Tratado de Óptica Fisiológica". (6). Porque tras la denominación que parece ceñirse a un capítulo de la Física, esta presente toda una teoría de la percepción y, por ende, de la observación, que expresa y simboliza el pensamiento moderno sobre el tema.

H. v. Helmholtz experimenta la influencia del empirismo inglés que condiciona radicalmente su pensamiento e influye de modo decisivo sobre el sentido de sus interrogantes iniciales. En plan empirista, cree necesario partir de la averiguación de los orígenes dando a su investigación un sentido genético que no hace sine poner en evidencia la necesidad de justificar en la experiencia todo conocimiento posible. La cuestión se plantea en primer termino en tomo a la representación del espacio — polémica clásica dentro de la psicología experimental. A su respecto, v. Helmholtz asume una posición claramente empirista en la que no podemos detenernos. Pero además del tema harto debatido de la representación espacial, otros hechos requieren explicación y parecen contradecir los supuestos empiristas. Tres, por lo menos, ocupan la atención de v. Helmholtz: el contraste cromático, los fenómenos de constancia y las llamadas ilusiones de los sentidos. El rasgo común a estos tres grupos de hechos consiste en la discrepancia que muestran entre la constelación sensible y los contenidos perceptivos; entre la imagen retiniana y lo percibido por el sujeto. En otras palabras, estos hechos muestran que en la percepción se presenta como dato algo que no está presente en el estímulo. Resulta, por tanto, que toda verdadera consideración del fenómeno perceptivo debe aludir a dos distintos planos o estratos: el de lo dado por los estímulos; el que integra la percepción, Pero no tiene su correspondencia en los estímulos. El contraste de colores, los fenómenos de constancia de tamaño en relación con la distancia, las ilusiones de los sentidos en tanto constelaciones sensibles inductoras de errores de

apreciación, requieren para su explicación de la existencia de lo v. Helmholtz llama **conclusiones o inferencias inconcientes.**

Es decir, formas no concientes que actualizan la experiencia pasada del sujeto y la adicionan a la constelación de estímulos para integrar la percepción. El fenómeno perceptivo es, así, esencialmente dual y cualquier explicación que no tenga en cuenta esa dualidad esta condenada al fracaso. Afirmada la existencia de las inferencias inconcientes se salvan algunos postulados centrales de la psicología de conciencia y ciertas creencias básicas de v. Helmholtz. En primer lugar, debe destacarse que las inferencias reaseguran a la hipótesis de la constancia y dan cuenta de cualquier hecho que aparente no respetarla. Tanto los fenómenos de constancia, como los de contraste o las ilusiones constituyen escandalosas excepciones a la hipótesis de la constancia en cuanto relación entre estímulos y. rendimiento perceptivo. Las inferencias inconcientes, sortean la dificultad y lo hacen sin recurrir, a una instancia extraempírica, pues las inferencias condensan una experiencia que no por, ser virtual abandona el plano de lo empírico. Por eso, v. Helmholtz no cree traicionar postura inicial ni desmentir planteo empirista al recurrir a las inferencias.

El hecho tiene, asimismo, otras connotaciones. Las inferencias inconcientes trazan una clara línea divisoria entre dos formas de experiencia.

La que podríamos llamar **experiencia pura**, es decir, pura de toda influencia ejercida por la experiencia pasada del sujeto bajo la forma de inferencia inconcientes. Surgiría esta experiencia pura como el resultado de la acción, de los estímulos sensibles sobre el sujeto sin que medie ningún tipo de interferencia ni influjo que no sea el de la mera estimulación. En este sentido, la **experiencia pura** satisfaría las condiciones ideales de la observación científica. Pero presenta un inconveniente que no puede ocultarse la experiencia pura no es dada. Solo lo que podríamos llamar **experiencia impura** esto es, elaborada por las inferencias inconcientes integra el plano de lo inmediatamente dado. Es necesario, pues que la inteligencia en su privilegiado ejercicio analítico, separe en la experiencia (obviamente, impura) lo que pone, la experiencia pasada del sujeto en la forma de inferencia inconciente y lo que puede atribuirse a la experiencia pura, determinada por el influjo de la constelación sensible. El análisis se erige, así, en requisito de la observación y en inexcusable garantía de su objetividad. Sin el no podemos hablar de observación realmente objetiva.

Este acercamiento operado por v. Helmholtz entre análisis y observación es el que va a provocar la reacción casi sincrónica de William James y Henri, Bergson. Si a los efectos de la ejemplificación nos limitamos, al primero —y lo que se diga de James vale en buena medida, para Bergson- debe señalarse que el rechazo del intelectualismo es el punto de partida. James se opone desde el comienzo a toda imagen, de la conciencia en términos

de representaciones aisladas que desconozcan la unidad y, continuidad de lo psíquico. Rechaza, a su vez, todo aquello que disuelva lo efectivo y activo de la vida psíquica en un conjunto de representaciones frías que se agotan en su función de reflejar una circunstancia externa. El error capital de la "nueva psicología —con la cual en algunos aspectos se encuentra muy vinculado— consiste en haber traicionado lo que es data primero de la experiencia psíquica el hecho de que la conciencia sea proceso (7), transcurso, sucesión de vivencias irrepetibles ("una representación que vuelve es tan irreal como la sota de espada" (8). Esta realidad heraclitea de lo psíquico, este fluir constante de la conciencia es, además, subjetivo y personal. En páginas clásicas para la Psicología, James ha acumulado argumentos para evidente que la conciencia "es de alguien, que lo psíquico le que "pasa a alguien". En suma que sin una clara referencia subjetiva no puede entenderse "la corriente de la conciencia" en lo que tiene propio, así como a base de representaciones inertes no resulta concebible el dinamismo que la conciencia exhibe. ¿Como es posible la observación científica de ésta realidad? ¿Puede la inteligencia hecha a lo estático, lo inerte e inmutable adaptarse a este curso cambiante y decirnos algo de él? ¿Es posible observar y aun erigir en hecho algo que es permanente transcurso? Parecería que James, como por huellas similares Bergson, nos llevaran a un dilema sin salida. O aceptamos la realidad fluente de la conciencia a la que no podemos observar ni conocer por vía intelectual aspiramos a observarla y conocerla al precio de alterarla en sus notas más fundamentales. Parecería que la deformación o imposibilidad de pronunciarse sobre ella no ofreciera alternativa.

Se insinúa sin embargo un interrogante formulado hasta ahora y que, tal vez comporte una drástica solución o un planteo nuevo del problema. ¿No existirá una esencial antinomia entre conciencia y observación científica? Es la tesis del behaviorismo.

No es ésta la ocasión para detenerse en el examen del behaviorismo, por lo demás harto conocido en sus líneas generales. Acá solo importa en la medida en que desplaza su interés inspirado en un radical deseo de objetividad de la conciencia a lo que llama conducta. Y aun ese desplazamiento solo resultado significativo para nosotros en tanto al querer dar una nueva versión de la observación científica objetiva se aproxima peligrosamente a la subjetividad.

Un vuelco tan radical se inicia con los interrogantes de H. Warren (9) sobre la posible confusión que genera el behaviorismo entre los hechos psíquicos y su expresión. El behaviorismo confundiría, según Warren, los movimientos del sujeto con los hechos psíquico y genéricamente los indicadores con los fenómenos observados. Superponiéndose las respuestas del sujeto con los hechos observables, estos se definirían por las respuestas y no por sus características propias. Aparecería una nueva acepción según la cual observar no es captar algo objetivo sino, por el contrario, registrar

la reacción de un sujeto. Visto desde la perspectiva subjetiva, observar no es captar algo sino responder. El hecho científico sería, una construcción en el sentido fuerte y no convencional del término. El hecho no puede definirse por lo que es sino por las operaciones que suscita; hay que reemplazar las viejas definiciones esenciales por menos comprometidas definiciones operacionales. Resulta claro que nos movemos ya en el ámbito del operacionismo en tanto constituye una derivación epistemológica del behaviorismo surgida bajo el influjo de las ideas del positivismo lógico.

El incognoscible fenómeno psíquico solo puede ser localizado y definida por sus efectos y esa capacidad de efectos posibles agota lo que de él puede decirse. El discurso sobre el fenómeno psíquico, esto es, la ciencia psicológica, carece de referencia directa a la experiencia inmediata. Esta integrada por un conjunto de construcciones y reglas lógicas que nos permiten orientarnos en la corriente de la conducta sin que por eso este anclada en la no cognoscible realidad viva de esa corriente. Con un tiempo de evolución mucho más acelerado que las posiciones anteriores, el behaviorismo nos ha conducido, también, a una postura pragmática.

Nos es aventurado pensar que por caminos diversos y con fundamentaciones no coincidentes, las tres posiciones, examinadas conducen a un punto muerto. Cronológicamente coinciden con la proclamación de una crisis de la Psicología que tiene diversas formas de expresión. Una de ellas, la declarada imposibilidad de lograr la coherencia y unidad de criterio necesaria como para pensar científicamente los hechos de que se ocupa.

De un intento de superar esa crisis, de resolverla definitivamente más allá de la observación psicológica, se ocupan las páginas que siguen.

La observación científica practicada en Psicología o en otras Ciencias, presenta algunos caracteres comunes. Por ejemplo, el considerar que su función observadora radica en captar las características notables de una realidad que enfrenta y que parece agotarse en lo que; hace patente a la observación y descripción. En este sentido las ciencias se proclaman como conjuntos coherentes y no contradictorios de juicios sobre los fenómenos de las diversas regiones de la realidad. Las Ciencias son, así, discursos sobre lo que aparece o es aparente. El físico no es siempre obligado a referir la caída de un cuerpo a la Naturaleza subyacente ni von Helmholtz cree que los fenómenos de contraste son o significan otra cosa que eso— el contraste— en tanto acontecimiento vividos por la conciencia, ni James considera que las partes transitivas son ilusiones a una realidad más profunda ni Watson supone que la conducta de miedo refiere a otra cosa que a la pérdida de la base de sustentación.

La observación es, pues, y en tanto aparente Si se quiere porque en lo aparente se

agota lo observable.

Cabe, sin embargo, otra actitud. La de ver en características presentes y aparentes la expresión de algo no presente, pero significativo, aludido en la expresión. Este cambio de actitud abre un amplio horizonte en el cual, la conducta sana o enferma es un caso frente al rico mundo expresivo del arte, de las huellas del pasado histórico, creaciones en el orden espiritual. Esta distinta actitud vincula lo que a una visión limitada repugnaría por incompatible. Cuando Dilthey habla de exterioridades que refieren a una interioridad está señalando una vía de acceso que, no obstante sus diferencias de fondo, su disparidad de programa y de pretensiones, es compartida por Freud. Quien no ve la común no es menos miope que el incapaz de distinguir. Por eso, nuestra intención no es, en modo alguno, la de identificar o reducir un autor al otro. Pretendemos señalar lo común como condición para la comprensión de cada uno en lo que tiene de distinto.

Las diferencias, como se verá exceden con mucho a las similitudes. Desde los orígenes son distintos. Dilthey viene del mundo histórico; pero de un mundo histórico que quiere ver como la realización concreta de principios extraempíricos (Hegel) sino como el ámbito en el que se realiza con plenitud el hombre en tanto la historia ofrece un fondo para el rico despliegue de las posibilidades de la vida humana. Heidegger (10) ha señalado como el mérito de Dilthey radicó en vincular la historia con el estudio psicológico del hombre y en entender a ésta como el contexto en el que hombre es, como objeto posible de las ciencias del espíritu y principalmente, como raíz de estas ciencias.

Solo proyectado sobre el fondo de la vida histórica se hace patente la riqueza y multiplicidad de formas que muestra el hombre. El intelectualismo de la psicología moderna fue una de las maneras en que se redujo considerablemente la dimensión de lo humano. La psicología tradicional —piensa Dilthey— es insuficiente para el conocimiento del hombre histórico; por eso toda verdadera instalación del hombre en la historia requiere de una previa reforma de la Psicología tendiente a capacitarla para el conocimiento del hombre histórico en tanto hombre pleno. La reforma de la Psicología —urgente para Dilthey no puede venir del reconocimiento de dos tipos de Ciencias que respondan a distintas exigencias epistemológicas (Windelband) ni que estudien objetos radicalmente distintos (Rickert). La diferencia estriba en la actitud que se tenga frente a los hechos: los que integran la Naturaleza se dan en la percepción externa en la cual las impresiones sensibles son enlazadas a un todo distinto del yo mediante vínculos de carácter hipotético. Estas hipótesis se encuentran fatalmente destinadas a enlazar fenómenos o apariencias y Ciencias naturales que las usan aspiran a aproximarse de esta manera a una unidad que reclama su originaria carencia de relaciones intrínsecas y reales. Las que Dilthey llama ciencias del espíritu —la Psicología en el centro— no

requieren de la hipótesis y su función relacionante porque la realidad de la que se ocupan se da originariamente vinculada y organizada. Si se lo quiere frasear de una manera mas próxima a lo contemporáneo, cabría decir que mientras ha Naturaleza requiere de las hipótesis que vinculan sus partes aisladas, el Espíritu está originariamente estructurado. Las "Ideas para una psicología descriptiva y analítica" de 1894 sistematizan estos puntos de vista y erigen a la Psicología en el fundamento de las ciencias del espíritu porque la nota común es la referencia de la exterioridad a la interioridad. ¿Como es posible entender un hecho histórico, un código, un poema o una producción técnica sin referirlos a una vivencia en la que tienen su origen y de la que toman su sentido? Sin Psicología no cabe comprensión de los hechos que integran las ciencias del espíritu; pero con la psicología que elabora la mentalidad moderna tampoco es posible lograrla. El punto de partida debe ser, pues, la reforma de la Psicología. Reformarla es, ante todo, hacerle abandonar su intención explicativa, esto es, su propósito de subordinar un campo de fenómenos a una conexión causal por media de un número limitado de elementos. En esta medida, la psicología es expresión de la concepción mecánica del mundo y revela, de algún modo, un reduccionismo que condensa la multiplicidad de las formas aparentes en un conjunto finito de elementos. Por eso se hace necesaria la intervención de la hipótesis como enlace y vincula de aquello que por si se presenta aislada. De esta manera, tal vez sofisticada las ciencias naturales construyen mediante hipótesis la Naturaleza. Es decir, vinculan hipotéticamente en un conjunto Aquello que han captado como sucesión de ítems aislados. En las ciencias del espíritu no es necesaria que una vinculación externa, se aplique a elementos intrínsecamente aislados; la conexión está originariamente dada y forma parte de la vivencia. No es necesario construir la **Naturaleza**; bastara con describir las ricas articulaciones del mundo del espíritu tal como ellas se me dan en la vivencia.

La anterior psicología explicativa y constructiva elaborada en plan natural debe ser suplantada por una psicología descriptiva y analítica que muestre las partes vinculadas íntimamente por su relación vivida. Es decir por una relación no inferida ni interpolada. Sólo una psicología asentada en estas bases puede asumir la tarea de fundamentar las ciencias del espíritu y comprender al hombre en la dimensión de su vida histórica. Sólo esta psicología, asimismo, puede recoger el rico material psicológico que alienta en la literatura, y el arte. Así Shakespeare — piensa Dilthey— tiene mayor contenido psicológico que cualquier psicología naturalista. Pero esa riqueza solo aparece ante el enfoque de una psicología descriptiva y analítica capaz de mostrarla con fidelidad. Esa psicología no es otra cosa que una fenomenología empírica de lo psíquico, respetuosa del carácter de conexión estructural que presenta la conciencia y de que el inevitable punto de partida de toda posible sea la correlación yo ---mundo.

Pero la psicología ofrece otra tarea que aquí adquiere mayor significación: es la de comprender el sentido de la conexión estructural como base de una psicología comprensiva.

Queda fijado con esto un nuevo sentido a la investigación. El comprender en cuanto procedimiento que se desarrolla en el marco de las ciencias del espíritu y se erige en vía de conocimiento de la psicología comprensiva. Parte de las manifestaciones sensibles la y de sus objetivaciones con el propósito de revivir el proceso de su creación. Por eso, la comprensión abre al conocimiento de lo psíquico a través de los signos sensibles dados que son su exteriorización. Comprender no es, pues, observar. Consiste en apoyarse en lo dado para ir a la vivencia que le da origen. Si la creación del hombre histórico nos habla desde utensillo, el gesto o la palabra escrita, la comprensión se asume como la posibilidad interpretativa de esas expresiones valen en tanto trasuntan una realidad subyacente a la que exteriorizan y traducen.

También es la expresión que Freud trata referir a un significado oculto, pero actuante. Su procedencia es polarmente opuesta a la de Dilthey. Viene de las ciencias naturales biológicas y de una larga dedicación a las investigaciones neurofisiológicas en el Instituto de Fisiología de Brucke. No hace a esto oportunidad el establecer si realmente Freud abandonó alguna vez la mentalidad científico-natural o si por el contrario, pospuso — como su actitud frente "Proyecto..." parecería sugerirlo — las posibilidades de ese enfoque para un futuro indeterminado. Pero sin tratar de disimular las diferencias que guarda con Dilthey, parecería que la psicología de Freud no es una ciencia de observación. Queremos decir con esto que la actitud que Freud adopta frente a los hechos y las exigencias de la comprensión en el marco del pensamiento y de la experiencia analítica, están mas cerca de la comprensión histórica que de la explicación natural.

El asunto ha sido largamente debatido en Estados Unidos y los intentos de lograr una versión de la psicología de Freud en términos de observación científica no parecen muy fundados y han inspirado cierto escepticismo. Ernesto Ángel (11) rechaza toda posibilidad de validación empírica porque las nociones freudianas, especialmente las que hacen de modo directo a la dinámica, son vagas, metafóricas y limitadamente sugestivas. Más aun, ¿en que medida —se plantea— la interpretación satisface las exigencias de una lógica de la prueba y con que fundamento puede decirse que es válida? No habrá que refugiarse nuevamente el operacionismo como única posibilidad de aproximar la psicología de Freud a la ciencia de observación. Es lo que ha tratado de hacer Peter Madison (12). De su examen Raúl Ricour concluyo que "la psicología de inspiración positivista —entiéndase la atendida los hechos antes que a su sentido-- es incapaz de propocionar un equivalente de las relaciones de significante a significado que ubica al psicoanálisis entre

las ciencias hermenéuticas (13). No parecería tener más éxito la reformulación de la psicología de Freud a través de la sistematización de David Rapaport, quien trata de incluirla dentro del cuadro más amplio de las psicologías dinámicas contemporáneas. Es imposible no advertir que las dificultades surgen, precisamente, de la transposición a términos de observación externa de los hechos que a la psicología de Freud interesan por el sentido particular que adquieren en el contexto de la historia personal del sujeto. Si se quiere usar una expresión que hace mucho perdió su lastre behaviorista: diríamos que la conducta interesa no en tanto observable sino en tanto expresión de los cambios de sentido de la historia del sujeto. Captar esos cambios de sentido es la tarea del psicólogo que se vale de la hermenéutica. El germen de esa búsqueda del sentido se ubica en la historia personal de Freud en torno al año 1895 y se encuentra estrechamente vinculada al autoanálisis cuya significación ha valorizado brillantemente Anzieu (14).

Dilthey y Freud en un estricto pie de igualdad han aparecido aquí como ejemplo privilegiados de una actitud nueva y genéricamente similar. Ambos representan línea prospectivamente tendidas hacia los tiempos que vienen. Tendencias hacia la psicología que se va elaborando día a día y que aspira a ser la Psicología antes que una psicología más. No es fácil suponer como será en concreto esa Psicología. Puede sospecharse, sin embargo, que abandonara la observación por la hermenéutica y que mediante el ejercicio de la lucidez tendrá su punto de partida en la desconfianza de las apariencias.

Notas

1. Aunque la mención de Dilthey junto a Freud debería ser suficientemente ilustrativa al respecto, quisiera evitar cualquier equivoco subrayando enfáticamente que el propósito de este trabajo no radica en probar que el método de la Psicología deba ser; el que a conoce con el nombre de método psicoanalítico. Muy por el contrario, se sostiene la validez de una metodología interpretativa de la cual la psicoanalítica es un caso particular inspirado en determinados supuestos que no es el momento de evaluar.
2. L. Brunsehviég, *L'expérience humaine e la casualité phisique*, Paris, PUF, 1949, p, 194
3. Galileo Galilei *Il Sagiatore en Vita ed Opere*, edicion E. Boggie Lera, Milano 1924. p. 264.
4. S. Strasser, *Miseria y grandeza del hecho*, en el volumen Husserl. Tercer Coloquio Filosofico de Royaumont, Paidos, Bs. Aires, 1968.
5. J. Piaget, *Sagesse et illusions de la Philosphie*, Paris, PUF, 1968, ps. 170 y siguientes.
6. H. L. von Helmholtz, *Treatise on Physiological Optics*, traducción inglesa de J. P. Southall, New York, 1925, Sección 26.
7. W. James, *The Principles of Psychology*, Henry Holt, N. Y., 1890, vol. 1, p, 229.
8. Idem., p. 236.
9. Howard, C. Warren, *Psychology and the Central nervous system*, *Psychological Review*, 1921;

del mismo, The significance of neural adjustment, Psychological Review, 1922. Ambos citados por A. Tilquin, Le behaviorisme, Vrin, Phris, 1950, p. 421.

10. M. Heidegger, El Ser y el Tiempo, traducción Jose Gaos, Mexico, 1951, p. 457.

11. E. Nagel, Methodological Issues in Psychoanalytic theory, en Psychoanalysis, Scientific Method and Philosophy, S. Hook. ed; N. Y. 1959 citado par P. Ricoeur, De l'interpretation, Seuil, Paris 1965, p.338.

12. Peter Madison, Freud's Concept of Repression and Defense; its theoretical and observational language, Minnsota University Press, 1961, Ricoeur, obra citada, p. 348

13. P. Ricoeur, obra citada, p. 347/50, nota 58.

14. D. Anzieu, L'auto-analyse de Freíd et la découverte de la psychanalyse, PUF, 2º. Ed., Paris, 1975, 2 vols.